

claridad

AÑO VI.

SANTIAGO, MAYO DE 1925.
ARTE - CIENCIA - CRÍTICA

NÚM. 130

LA ORACION DEL DIA



Piedad, piedad, Señor, para con los que han perdido su conciencia de clase y sólo esperan el perdón de sus errores en la acción bienhechora del nuevo Mesías...

Perdona, Señor, a los políticos cobardes y envilecidos que, ante el sable insolente de los uniformados, no fueron capaces de defender como hombres el teatro de sus impudencias y latrocinios.

Piedad para con los terratenientes ignorantes y orgullosos! Que en sus venas circula el viejo espíritu castellano, católico y feudal, junto a la barbarie, la pereza y la crueldad de sus abuelos pehuenches y picunches.

Perdona a los espíritus infatuados que se creen poseedores de la fórmula para llegar a la felicidad! Perdona a los pobres de espíritu y a los blandos de corazón!

Piedad, piedad, Señor, para con los jue-

ces de nuestra tierra, que sirven a Dios y a Satán cuando Dios y cuando Satán se turnan en el poder! Piedad para con ellos que sirven, defienden y halagan a los poderosos para asegurarse un mendrugo de pan en el festín de los baltasares!

Perdona, Señor, a los periodistas, eternamente obligados a mentir. Perdona a los ciegos que no quieren ver, a los hombres poseídos por el orgullo, el desprecio y la vanidad!

Piedad, Señor, para con los rentistas y los frailes, las damas honestas y las prostitutas, para los que fomentan el odio troglodita hacia los pueblos vecinos, para con los que se revuelcan en una vida de placeres y de molicie, de lascivia y de lujuria!

Precio: 40 Centavos

Pero, ten piedad también, Señor, con la muchedumbre gris y miserable cuando mañana descienda, del arrabal, del bosque y de la montaña, en són de guerra, de venganza y de furor! Perdónalos, Señor, cuando levanten la barricada, cuando siembren el caos, la miseria y el horror. Han sufrido demasiado en sus covachas, en los talleres, en la pampa y en la mina. Y en ese día su corazón estará henchido de malas pasiones, de sed de venganza, de sensualismo, codicia y espíritu rapaz... Para ese día aplaca, Señor, tus iras. Y haz que la revuelta de los hambrientos, de los miserables y de los parias, sea más clemente, más piadosa, más humana.

Perdona, entonces, a la horda de miserables, y ten piedad, piedad, Señor!

FRAY ANGÉLICO.

De la mezquina actualidad

La comedia infinita

Decididamente, somos un pueblo estúpido. Después de la intensa agitación que culminó en el pronunciamiento militar del 23 de Enero asistimos a una pintoresca y triste comedia política. Y esto, no tanto por culpa de aquellos a quienes las circunstancias y un hado benigno encumbraron a las más altas situaciones, como debido al desquiciamiento moral y a la incuria hospiciaria de esas que los cronistas de los grandes rotativos apellidan enfáticamente «las fuerzas vivas del país».

Llamado, no por el Ejército—dígase bien—sino por la opinión civil de la República, regresó el señor Alessandri. Los oficiales que derribaron pacíficamente—como en el Brasil, país de los cocoteros—a la Junta Clerical que presidía Altamirano, no hicieron sino poner en obra los deseos del pueblo. El gesto del 23 de Enero cortó la guerra civil que se veía inminente y con ello el desastre luctuoso de la vida social. El pueblo estaba dispuesto a ir hasta la barricada insurrecta y más allá de una simple asonada política.

Instalado el señor Alessandri en la Moneda, los militares se retiraron aparentemente del Gobierno pero han continuado en él por intermedio de sus personeros los actuales Secretarios de Estado. A su turno los acomodaticios partidos políticos, quebrados por el golpe de Septiembre, desprestigiados hasta lo grotesco en el ánimo público, empiezan a agitarse para reasumir su antiguo poderío. Y como un medio para lograrlo han plegado sus banderas doctrinarias tratando de formar un frente único civil que, dígase lo que se diga, sólo puede tener en las circunstancias actuales dos objetivos: uno político, es decir, el evitar algunas candidaturas presidenciales que, según ellos, significarían la continuación solapada del militarismo, y uno social, es decir, la alianza de la burguesía con propósitos reformistas, frente a la inquietud revolucionaria del proletariado.

El Presidente Alessandri, invita, en tanto, con cristiana majadería, a la unión a la concordia y a otras cosas por el estilo que no son de este mundo. Y con una visión de estadista cuya fulgurante genialidad causa asombro, hace girar todos los problemas chilenos alrededor de la «rotativa ministerial». Para él—después de una larga experiencia política, después, todavía, de su forzado viaje de estudio y turismo por Europa—evitando la rotativa ministerial, robusteciendo la autoridad del Ejecutivo, se habrá salvado la República. Para decir estas cosas ha reunido una Asamblea Consultiva donde vejates reaccionarios e ideólogos adolescentes pronuncian gangosos discursitos convencidos de que así aportan—como diría el doctor Fontecilla—«un modesto grano de arena para el edificio del Chile Nuevo».

Sin ser profeta patentado y sin clientela, como Santiago Labarca, se puede anticipar algo de lo que vendrá. Acaso algunas humildes reformas constitucionales, que en la vida efectiva del pueblo nada significan serán aprobadas; eso sí que, sucias de componendas, anémicas de buen sentido, insípidas a causa de una excesiva dosis de cordura. Luego volverán los astutos partidos y sus gloriosos dirigentes a ponerse la careta democrática para seguir medrando en las ferias electorales; en las esferas turbias del fa-

natismo y de la burocracia continuará la gestión impúdica de la granjería y del privilegio; los servicios públicos seguirán siendo el botín apetitoso de las camarillas dominantes; como ayer, en el futuro Parlamento se apoltronarán, para la honra y lustre de la tradición republicana, papagayos con diploma universitario, latifundistas atiborrados de grasa e ignorancia, abogados increíbles; y a la Presidencia de Chile llegará a sentarse renovándose así el prestigio aparatoso y decoro solemne que rompiera con sus arranques mediterráneos el señor Alessandri, el buen señor Pacheco, el hombre representativo de la mediocridad colectiva, «garantía para todos y amenaza para nadie».

Al margen de las actividades propias del Estado, veremos perpetuarse el mismo panorama de oprobio y de angustia. Un pueblo roído de vicios, agotado por la mezquindad de una desmesurada explotación implacable, envilecido por el alcohol, la sífilis y el catolicismo. La pampa norteña seguirá recibiendo el sudor de los trabajadores chilenos que enriquecen con su esfuerzo a las insaciables empresas del capitalismo internacional; y los campos del sur recibirán los huesos de nuevas y nuevas generaciones de inquilinos que habrán contribuido a dar lustre a las familias de nuestra campiña y a la insolente burguesía latifundista. Y así en las minas, en los talleres, en todas partes.

Nada ha cambiado, nada cambiará verdaderamente porque este pueblo es ciego y tiene la sensibilidad dormida, rehacia a las excitaciones de la rebeldía y al rescate de la esperanza. Por otra parte, no hay fuertes organizaciones de lucha social que fijen el sentido del movimiento obrero; dominan en todos los círculos la desconfianza, el egoísmo, el temor.

El pueblo es demasiado niño y se entretiene con cualquier cosa, hasta con un decreto-ley, o con una Asamblea Constituyente. Lo espera todo de arriba, de la acción pública, de la iniciativa del Estado. No obstante, es posible que nadie llegue a convenirse de su propia fuerza, se embriague con las ilusorias perspectivas de un porvenir que puede ser suyo, y marche hacia adelante, destruyéndolo todo, creándolo todo...

Saludo a Ana Banker

Con hermosa sinceridad habéis dicho, señora, nobles palabras que la hipocresía de esta hora mezquina que nos toca vivir puede repudiar pero que traducen el íntimo pensamiento de todos. Asqueados de la sucia pequeñez de los hechos que a diario se suceden, abrumados por la infinita miseria de los corazones, las hemos escuchado como una alentadora ofrenda de verdad, de verdad heroica, porque hoy y en todo tiempo—como escribió Rafael Barret—la sinceridad es siempre un heroísmo.

Habéis defendido la libertad en el amor, habéis glorificado el impulso obscuro que acerca dos seres y los levanta sobre el espasmo efímero de los sentidos en una tremante efusión de eternidad. Y bien decís, señora, cuando cifráis en el acertado y libre cumplimiento de tan alto designio el perfeccionamiento de los seres y la paz de la tierra.

Cualquiera que examine la realidad social y el carácter dominante en los hombres actuales, tendrá que convenir que estamos

en un período de irremediable decadencia. Una cultura decrepita—con sus ideas, sus costumbres, sus instituciones, su espíritu—se viene abajo para dar sitio a otra Edad Media, acaso más triste y asfixiante que la vivida por la humanidad después de la muerte de los dioses.

Vemos como todo se corrompe y desfigura. Las normas esenciales de la naturaleza no son las normas aceptadas de la vida común. A despecho de nosotros mismos, en lucha sorda contra las urgencias impetuosas del instinto, vivimos una existencia artificial, enfermiza, degenerada, en medio de las pragmáticas absurdas de la moral cristiana, de los cánones polvorientos de los Códigos y de la farsa miserable de los usos y hábitos tradicionales.

Pero la vida tiende a imponer, a pesar de todo, su dinamismo creador, y mientras la sociedad, la tradición y la cultura empujan al hombre hacia la negación de sus instintos las fuerzas profundas e ineludibles de sus entrañas lo llevan a satisfacerlos, eso sí que solapadamente, mezquinamente, usando artimañas deleznales. Lo único que ha conseguido la moral cristiana, es erigir la hipocresía en virtud social. Vivimos porque a pesar de las leyes y de las sentencias de los teólogos obedecemos al mandato de nuestros instintos.

En el amor, señora, esto es notorio. Las imposiciones de un medio social falseado por una estúpida y sombría concepción de la vida, apenas si han conseguido entristecer el amor restarle la risa fresca y candorosa de la egloga primitiva, la divina desnudez con que podría embellecer el destino ingrato. El amor ha cedido su puesto, en público, a consideraciones pecuniarias o sociales, cuando no a prejuicios valetudinarios.

El matrimonio; bien sabéis, es casi siempre un escarnio al amor. El Estado y la Iglesia velan por el cumplimiento de un contrato donde hay intereses—que no son los del sentimiento—comprometidos. El hombre y la mujer que no están unidos por los vínculos del amor verdadero no son capaces de responder de su propio porvenir y acuden a la tutela de la ley humana y de la ley divina. ¿Creéis, sin embargo, señora, que llegará ese día en que una voluntad libre sepa levantar, por encima de sí misma, su propia ley?...

Y luego, ¿quién no conoce las subrepticias satisfacciones de la ternura y del deseo? ¿Quién sostendrá que la prostitución no es necesaria dentro del actual sistema de vida? ¿Quién negará, por ejemplo, la equívoca situación de las jovencitas burguesas, que, si bien es cierto, no se entregan por lo común, en plenitud, al macho de sus apetitos, se prostituyen moralmente, con muchos, en esos escarceos increíbles que constituyen el pololeo? En vez del ancho camino lleno de sol que le corresponde el amor sigue rutas tortuosas, aumentando el desequilibrio de las generaciones y la agonía social.

Tenéis razón, señora: en el amor, solamente en el amor es posible cimentar la verdadera familia, y la verdadera familia sería la piedra básica de la ciudad futura en que tanto soñamos... sin esperanzas. Hay, pues, que reivindicar el sano y fuerte y gozoso instinto que sigue la más alta trayectoria de vida. Pero esto, señora, no será obra de la multitud, del pueblo. Es obra propia de esas minorías selectas de la inteligencia, la voluntad y el corazón que en el seno de cada sociedad y de cada época mantienen un ideal de verdad y de fuerza.

Dentro de nosotros y en el círculo de los que sean iguales a nosotros, pongamos en

obra los anhelos que no serán jamás realidades colectivas. Aprendamos, sobre todo, a ser libres, lo que es bien difícil, y todo lo demás vendrá de añadidura. Seamos verdaderamente dignos de la vida mejor, viviéndola, día tras día, en plenitud y en verdad.

Señora, al reconoceros como un alto espíritu, dueño de sí mismo y leal con la vida mejor, os he dicho estas palabras sin ánimo de que nadie desde la multitud recoja su eco.

EUGENIO GONZÁLEZ R.

GLOSAS OPORTUNAS

NACIONALISMO

La locura de la guerra y la discordia del mundo se han continuado en los países europeos por la más feroz propaganda nacionalista, a la sombra de la cual recogen cosecheros hábiles como Mussolini. Alemania misma, para quien si la guerra tuvo alguna ventaja fué el desvanecimiento de su sueño imperialista y del nuevo y anacrónico Sacro Imperio Romano—germánico con que deliraba este megalómano no bien estudiado por la Psiquiatría, que se llamó Guillermo Hohenzollern; Alemania misma no acaba de sacudirse a la libertad por la propaganda funesta de estos generales jubilados y almirantes octogenarios como Hindenburg y Von Tirpitz que forman los grupos nacionalistas. Si Ebert hubiese sido un hombre de coraje debió reunirlos a todos, sacarlos de sus clubs, vestirlos con sus uniformes de gala, sin que les faltara ninguna condecoración, y, con la acostumbrada solemnidad germánica, al son de las músicas marciales de Alemania, desplegadas las banderas rojas y negras del antiguo imperio, celebrarles los funerales. Habría sido un espectáculo que en esta Alemania plebeya, comunista y socializante recordaría los grandes días de la patria alemana: las paradas militares de Postdam y el Deutschland über alles... Una solución más benévola a que los espíritus generosos se inclinarían sería enviar estos generales a Sur América, donde presidentillos de opereta admiran y pagan muy bien las misiones militares alemanas. Estos militares científicos, tozudos y graves como teólogos, magos como el Dr. Fausto, cuánto tendrían que enseñarle a nuestros carniceros criollos como Leguía, Saavedra o Juan Vicente Gómez.

En Francia, el nacionalismo fructifica bajo la advocación de Santa Juana de Arco—Diana de la patria francesa; en un pueblo tan tradicional, tan pagado de su cultura, su espíritu literario, su posición en el mundo como el pueblo francés; y como en Francia de todo, hasta de una campaña política se hace literatura, produce los anacrónicos y bien escritos libros de Charles Maurras.

El nacionalismo parece el remedio inventado por los conservadores contra la agitación social de nuestra época. El poder y las fuerzas del Estado para detener las profundas convulsiones de los pueblos se habían venido relajando; ya no eran sólo pactos políticos los que primaban en la vida de las naciones, y para resolver todos los problemas sociales y económicos, determinados por la complejidad de la vida moderna que se presentaban a los pueblos, el Estado hubiera tenido que hacer el papel de una vieja comadrona entrometida que lleva y

trae del patrono al obrero, del capitalista al proletariado, y nada concilia. Sus caducas leyes iban más lento que las necesidades y si aceptábamos todavía al Estado era como una reliquia de otras épocas que no acabábamos de destruir por pereza, pero ante quien no íbamos a doblegar nuestras voluntades, nuestro pensamiento, nuestras iniciativas. No en balde habíamos oído el sermón de soledad e individualismo de Zaratustra y obedecíamos más a nuestro pensamiento, a nuestra conciencia, al vasto mundo interior que llevamos dentro de nosotros, que a todas las ordenanzas militares y municipales. Si pagábamos el impuesto y la contribución era como ciertos herejes que se descubren cuando pasan por la Iglesia, obedeciendo a un hábito que les infundieron en la niñez. Se hacen tantos actos irreflexivos...

Ahora bien, en lugar de confesar que el Estado ha hecho crisis; que no se amolda a las imposiciones de nuestra vida complicada, ni puede atender a sus necesidades; que sus leyes no hacen sino sancionar la injusticia social y la división entre opresores y oprimidos, estos doctores cándidos y fanáticos se afanan en fortalecer el Estado, en darle vida artificial y en amenazarnos—como pudieran hacerlo con un arma enmohecida digno de exhibirse en un Museo— con sus razones supremas.

Buscando afuera las causas del profundo malestar de las sociedades contemporáneas, los nacionalistas que tenían los ojos cerrados—y les convenía tenerlos—para ver las fauces cada vez más devoradoras del capitalismo y la imposibilidad de vivir bajo un régimen de desigualdad tan manifiesto; los nacionalistas descubrieron dos causas que más que causas eran efectos. El caos de la sociedad actual provendría, según ellos, del individualismo que ha rebelado al hombre contra la sociedad; ha hecho del individuo otro estado dentro del Estado, ha anarquizado la opinión; y del internacionalismo que ha dilapidado en un esfuerzo de compenetración exterior las reservas de energía de los pueblos agotándolos y desfigurándolos. (Para los nacionalistas esto de que un pueblo se desfigure, es decir, que se haga más semejante a los otros pueblos, es una monstruosidad, ya que ellos quieren que cada nación sea como una isla solitaria y pintoresca, distinta de las otras islas o naciones. Así se podría proclamar la superioridad de ciertas razas, el mesianismo de ciertos pueblos, la necesidad de destruir y someter a otros y la justificación de las guerras).

Para volver, pues, a los convulsionados pueblos modernos por el camino de la uni-



Alfredo Demaría, por Geo

dad, los nacionalistas no abolirán el régimen actual ni buscarán una distribución más justa de los beneficios y las cargas sociales, sino aumentarán—como si ya no fuera enorme—el poder restrictivo del Estado. El estado nacionalista ajustará como un inmenso zapato chino a las individualidades demasiado rebeldes, impondrá a los ciudadanos nuevos dogmas tan infalibles como los del Papa, y sacrificará en provecho de la colectividad a los elementos perturbadores: Bajo este aspecto, la sangrienta comparsa del Klu-Klu-Klan yankee es una institución modelo. A la mayor gloria de Dios dicen los jesuitas; a la salud y orden del Estado dirán los nacionalistas.

Si el individuo alcanzó en el siglo XVIII contra el poder de los reyes y la servidumbre medioeval una declaración de "los derechos del hombre y del ciudadano", la nación debe ahora reivindicar contra el individuo sus derechos.

Así vuelve a venerarse como a un ídolo prehistórico, como a una divinidad que creímos definitivamente muerta: la razón de Estado. Y Mussolini destruirá los diarios de oposición, él o su partido arrojarán al Tíber—como en el tiempo de los césares—a un diputado comunista. Todo por la seguridad y la paz del Estado italiano...

Ahora conviene que Zaratustra baje nuevamente de la montaña y regrese de su larga permanencia en las Islas bienaventuradas. Y ante esta humanidad de hombres pequeños, temerosos, que necesitan de un Estado que los guíe y los mantenga porque no pueden valerse así solos, repita su lección individualista y su prédica de la valiente soledad....

MARIANO PICON - SALAS

COMPRE un

AGENTES AUTORIZADOS.

CARLOS ORREGO y Cía. Ltda.

Ford a ORREGO

SANTIAGO

HUERFANOS 819-823

EL AUTO UNIVERSAL

ERRORES DEL MARXISMO

Los Sub-parásitos

La concepción marxista de la concentración de los capitales en un pequeño número de manos y del lanzamiento de los desposeídos al seno del proletariado, es justa en el fondo, si bien no reviste un carácter tan esquemático. No es un teorema matemático, como suelen repetir complacientemente los discípulos del maestro. Estos lógicos implacables—o que por tal se tienen—usan a menudo anteojeras y no ven más que el frente de las cosas.

Todos los dogmáticos tienen éste común defecto; pues, absorbidos enteramente por la demostración del problema planteado, *a priori*, descuidan ciertos factores para no torcer la solución esperada.

Examinemos si verdaderamente la pretendida ley de la progresiva incorporación de la clase media al proletariado, que no es, en suma, sino un hecho fuertemente pronunciado como tendencia, es tan rigurosa como se pretende, hasta el punto de que la clase obrera deba sacar de esta consecuencia económica fatal su fuerza revolucionaria.

Si así fuese, aumentaría el número de productores; la fábrica, el taller y el campo engrasarían con nuevos y numerosos asalariados. Verdad es que no puede emplearse más obreros de los precisos para producir, puesto que los capitalistas están obligados a reducir la producción por serles imposible crear más productos que los que exige el consumo, a pesar de las salidas buscadas en el exterior. Pero, entonces, ¿qué es de aquellos a quienes el capitalismo trituró con sus mandíbulas insaciables? ¿Dónde están? ¿Poblando los asilos nocturnos? ¿Vagabundeando por las calles? ¿Van errantes por las carreteras buscando la pitanza y el retiro? Yo ignoro, sin embargo, que haya aumentado sensiblemente el número de trabajadores de ocasión, de vagabundos y de errantes. En todo caso, no se ha engrosado con todos los desposeídos del capitalismo.

Cierto que la desaparición de los pequeños industriales, comerciantes y obreros agrícolas es bastante rápida, pero el número de los trabajadores útiles no aumenta.

¿Dónde van? ¿Qué ocupaciones son las suyas? Aquí es donde comprobamos un hecho que se afirma cada vez más: el aumento de los sub-parásitos; es decir, de los que no hacen un trabajo útil de productores, tal como los funcionarios de toda categoría creados por el Estado, los intermediarios destinados a hacer el servicio a la clase capitalista, los reclamistas, los tratantes, etc.

Todos estos sostenedores—o barateros—de los verdaderos parásitos y del Estado, se aumentan generalmente con los brazos no utilizados en la producción; y digo generalmente porque también los hijos de proletarios, un poco instruidos, se evaden lo más que pueden del taller donde trabajan sus padres y anhelan coger la pluma, el plumero o la escoba en vez de la herramienta, demasiado pesada ya para sus manos débiles. Pueden entonces ser reemplazados por los desposeídos; mas, sea lo que fuere, el resultado es el mismo: conservación casi normal de productores y fortísimo aumento del número de individuos ocupados en profesiones exclusivamente parasitarias por lo improductivas, acentuándose así el despilfarro, ya formidable, de fuerzas humanas.

Los campos, por ejemplo, se despueblan no tanto a consecuencia de la concentración de la propiedad en un pequeño número de manos como por la extensión del maquinismo.

Escardadoras, guadañadoras, recolectoras, han suprimido un gran número de brazos; los arados modernos han reemplazado a los rudos cavadores viñadores, y la gente moza desocupada ha ido a engrosar las ciudades del contorno. ¿Los atraía la alta chimenea de la fábrica o el zumbido del motor del gran taller? A veces sí; pero la mayor parte de ellas fué la oficina donde se raspa papel, el almacén moderno donde se araña al comprador, la habitación lujosa del burgués donde se sacude el polvo o, bien ataviado y perfumado, se sirven los manjares apetitosos sobre la mesa donde mariposean convidados selectos.

El éxodo ha adquirido grandes proporciones. Sin embargo, la población global del país aumenta, y este exceso de población unido a los desposeídos, no pudiendo llenar fábricas y talleres, donde las épocas de paro forzoso son ya demasiado penosas de soportar por los trabaja-

dores habituales, forma un contingente destinado a otras ocupaciones. Está llamado a reforzar el funcionarismo al servicio del Estado y a participar en la vida propia de la clase capitalista. Los rodajes múltiples y complicados del incoherente régimen económico que padecemos, lo permiten holgadamente.

Cada nueva ley fabricada por nuestros gobernantes, al crear nuevas obligaciones necesitan nuevos funcionarios.

Y, de modo análogo, los capitalistas, con sus sociedades industriales, sus almacenes inmensos y la concurrencia desenfrenada que se hacen entre sí, vence en la necesidad de mantener todo un ejército de intermediarios, de viajantes, de reclamistas, etc.

¡Son legión los que recorren ciudades y campos ofreciendo, en nombre de tal o cual casa, productos de todas clases! Y los viajantes, los comisionistas en vinos, en productos agrícolas, en qué sé yo cuántos artículos, ¿no los encontráis a cada instante? Y este despliegue de fuerzas, útil a los capitalistas para su tráfico y para la competencia que se desarrolla entre todos ellos, pero inútil para la producción, engendra una contabilidad complicada, obliga a llevar numerosos libros, a expediciones a todas partes y, por consiguiente, a colocar nuevos dependientes, empleados, contables, escribientes.

El número de criados ha experimentado igualmente una gran recrudescencia. Los burgueses acomodados, los pobretes enriquecidos y preconciosos han aumentado el personal de su servidumbre. Todos estos señores, imitando a la antigua nobleza, mandan sobre numerosos servidores, aunque sólo sea para hacer olvidar a la multitud su origen plebeyo. Después de haber explotado a millares de trabajadores, escatimado todo lo posible sus mezquinos salarios, o empleado para enriquecerse los medios, más inextricables, gozan afirmando su autoridad sobre una turba de criados.

No se ha desencadenado la concurrencia so-

lamente de taller a taller, de fábrica a fábrica, de comercio a comercio; se manifiesta asimismo en un lujo idiota, en un tren de casa insolente. Deslumbrar al vecino es ahora la gran preocupación de los que lograron medrar.

Por otra parte, los hijos de labradores, de viñadores, de proletarios, arrancados a la producción útil, desarraigados de sus habilidades profesionales y sacrificando su relativa independencia, han trocado el mango del azadón, los cuernos del arado o la herramienta por un mandil blanco de mozo de servicio o una rodilla de fregador de platos.

Así como se aumenta la clase de los no productores, de los inútiles.

Por lo demás, es una evolución fatal del régimen capitalista. En efecto, los capitalistas no necesitan ya poner los pies en el taller: no tienen más que dejarse vivir. Sus ocupaciones se limitan a las futelezas de la caza, de las recepciones y del automóvil que confiere el dinero rápidamente adquirido.

Tal le ocurría a la antigua nobleza, que, al dejar de guerrear, y en plena decadencia—que parecía ser su apogeo—no llenaba ya los castillos y la corte sino con el ruido de su fausto inútil.

Pero todos esos intermediarios, empleados, tratantes, etc., ¿qué harán en el momento de la Revolución? ¿Estarán con nosotros o contra nosotros? Es según... Generalmente encuentran envidiable su posición. Su mismo aspecto exterior los aproxima a los burgueses, y por contacto se impregnan de los prejuicios y de los modales de éstos.

Es, pues, difícil sembrar en sus cerebros, que se hicieron obtusos con la sumisión y la obediencia, algunas partículas de nuestras ideas.

Si el proletariado aumenta su fuerza intensiva revolucionaria, la burguesía y el Estado aumentan igualmente su fuerza conservadora. Esto constituye un pequeño desgarrón a las teorías de Marx, pero no es culpa nuestra. Nos limitamos a hacer constar un hecho; eso es todo.

¡Y decir que hay, sin embargo, gentes que, no previendo el peligro que acabamos de esbozar, quieren absolutamente aplazar la Revolución par a las calendas griegas, a fin de prepararla mejor! No se aperceben de que el régimen burgués prepara, hasta sin saberlo, una resistencia más grande.

SIMPLICIO.

Plaga de Convenciones

LA CONVENCION DE ASALARIADOS.—

Las grandes expectativas que se cifraban en el Congreso Constituyente de Asalariados e Intelectuales resultaron completamente fallidas.

Contrariamente a lo que todos esperaban, no se consideró en esa heterogénea reunión de hombres movidos por pasiones pequeñas y ambiciones deleznable, una sola cuestión de positivo y verdadero interés para los trabajadores.

Todo estuvo limitado a las declamaciones huecas a que nos tienen acostumbrados los políticos profesionales y los oradores federados de mítines callejeros.

Los dirigentes social-demócratas, que aquí como en otras partes se llaman comunistas para amedrentar a la burguesía, se dedicaron a hacer retruécanos más o menos pintorescos sobre la "dictadura del proletariado", y a aprobar, mediante el apoyo de una mayoría ocasional y mecanizada, principios reformistas patrocinados por el señor Oscar Fontecilla, el más destacado oportunista que hayamos conocido.

Las pocas voces que salieron en defensa de las ideas libertarias, se vieron acalladas por el sectarismo de los feligreses que, a pesar de todos los fracasos experimentados, continúan rindiendo culto a los desacreditados pontífices del marxismo moscovita.

En ningún momento fué posible una discusión serena y elevada sobre el problema social, que no tuviera como base la aceptación de los postulados del bolcheviquismo militante.

Un concilio, una asamblea de inquisidores negándose a escuchar a los heréticos que pusieran en duda la existencia de la divinidad, no habría demostrado un mayor espíritu de intransigencia e intolerancia. Menos mal que esta actitud sirvió para dar una prueba clara y evidente del fin que les espera a los hombres amantes de la libertad, si por cualquier circunstancia llegan al poder los defensores de la dictadura proletaria.

Afortunadamente, y como era inevitable, en las postrimerías de la Convención se produjo la reacción esperada, que los compañeros del pro-

fesorado primario sintetizaron en una indicación que fué recibida con vivas muestras de júbilo y regocijo.

Dicha proposición decía más o menos: "La Asamblea de Asalariados e Intelectuales, no acepta, como medio en la lucha contra los elementos reaccionarios de la burguesía, ninguna dictadura, sea ésta civil, militar o proletaria".

Sin duda alguna, ha sido este el único acuerdo digno adoptado por esa lamentable y fracasada Convención.

LA CONVENCION DE LA JUVENTUD AVANZADA.—

Al poco tiempo después, cuando aun no desaparecía la pesadilla de los turiferarios de la dictadura, se inauguró la Convención de la juventud liberal avanzada.

Esta asamblea de jovencitos, en la cual figuraban estudiantitos que han hecho de la Federación un trampolín para alcanzar situaciones destacadas y ventajosas, fué más desgraciada que la de los asalariados.

Si no hubiera sido por el marcado olor a vino y bebidas fermentadas, que acusaba a la distancia la presencia de los demócratas, se habría creído que era una asamblea de seminaristas que imploraba la clemencia del Ser Supremo, para ahuyentar las malas pasiones y los malos ensueños.

Cualquier tontería política o simpleza ideológica se discutía con una gravedad y circunspección, que ya quisieran para sí los notables reunidos en la Moneda, para construir—¡oh magos de la albañilería!—los cimientos de un Chile Nuevo.

No abordaron una sola cuestión relacionada con los problemas fundamentales del momento. Evadieron un pronunciamiento explícito y categórico sobre la propiedad y se escandalizaron cuando una mujer propuso un voto favorable al amor libre.

Encarnizadamente defendieron la posesión exclusiva de la "cosa" femenina, porque en ella residía—según dijeron—la santidad del hogar, el honor de la familia y la estabilidad de las insti-

tuciones tradicionales. No se habrían expresado de otra manera los más recalcitrantes reaccionarios.

Trepadores expertos, rehuyeron igualmente el debate destinado a responsabilizar, por su proceder ambiguo y anodino, a los actuales dirigentes de los partidos políticos.

Bien saben ellos que al atraerse la antipatía de estos caciques, queda tronchada definitivamente su carrera hacia la diputación o el municipio.

En suma, la Convención de la juventud avanzada, sirvió sólo para demostrar la falta absoluta de principios liberales que informan su conducta, y el servilismo con que aceptan los negocios electorales de sus mentores.

LOS JÓVENES CATÓLICOS.—

Para no aparecer ante el público divorciados de la realidad, los hijos de la Iglesia y del Papado celebraron también una pequeña convención.

En verdad, no vale la pena comentar las declaraciones de estos retardados y desfallecientes catecúmenos. Bien sabemos que a pesar del progreso alcanzado en todos los órdenes del conocimiento, continúan—como el molusco a la roca—apegados a la tradición y a las ideas rancias de un pasado medioeval.

En este siglo que se caracteriza por su falta absoluta de religiosidad y respeto por lo establecido, ellos nos hablan de Cristo Rey, de la infalibilidad del Papa y de los amores inocentes de María...

Se ve claro que no sólo las ostras carecen de mentalidad y se muestran rehacias a todo desarrollo evolutivo.

LA UNION RADICAL CONSERVADORA

La actitud de los dirigentes de la Federación Obrera y del Partido Comunista, al ofrecer "todo el apoyo moral y material" al gobierno de los militares, a trueque, según parece, del nombramiento de uno de sus corifeos para miembro de la actual Junta de Vecinos, es menos inhumana e indecorosa que el acuerdo adoptado por los radicales en la convención de Chillán, que les permite suscribir pactos con el Partido Conservador.

Es acuerdo ha dejado una vez más en evidencia que los partidos políticos no tienen ningún reparo en negar sus principios y pisotear sus ideales, cuando se trata de satisfacer ambiciones y defender intereses particulares.

A nosotros, no nos ha sorprendido, sin embargo, semejante determinación, ya que a los políticos los sabemos capaces de cuanto villanía sea dable imaginar. Nos ha causado sí cierta extrañeza, que hayan sido precisamente los elementos que hasta ayer se habían distinguido por su aparatoso afecto a la pureza de las

doctrinas, los más ardientes defensores del acercamiento conservador.

En efecto, esta entente que entraña para las clases trabajadoras un movimiento reaccionario que detendrá por mucho tiempo el avance de la propaganda libertaria, ha tenido como figura descollante al señor Santiago Labarca, el mismo que el año 20 atemorizaba a la burguesía honesta y parasitaria con sus gestos teatrales de revolucionario de opereta.

La vida política de este señor Labarca—salvadas las diferencias y proporciones—presenta mucha similitud con la de Briand, Millerand y otros traidores y renegados del socialismo francés. Es, desgraciadamente, la de todos los caudillos populares.

Halagan a la multitud, explotan sus miserias y sus dolores, y cuando han obtenido una nominación que no habrían merecido por ningún otro procedimiento, se convierten en los más encarnizados enemigos del pueblo, al cual en el fondo de sus conciencias desprecian fraternalmente.

Claro está que para salir del atolladero, se ven en la necesidad de recurrir a las grandes frases y hablan de: "la tranquilidad social"; "el progreso del país"; "el peligro internacional"; con la misma frescura que el bolicheero proclama las excelencias de sus averiadas mercancías.

Así, en el presente caso se defiende la unificación radical-conservadora—que para nosotros existe no obstante los desmentidos y manifiestos en contrario—con el pretexto de facilitar la tarea gubernativa del presidente y cooperar al restablecimiento de la normalidad republicana.

Empero, lo que hay en el fondo de este contubernio es algo muy distinto.

Se persigue únicamente hacer una especie de Unión Sagrada de todos los partidarios del orden y de la estabilidad del régimen burgués, con el objeto de contener las reivindicaciones proletarias que amenazan barrerlo y destruirlo todo.

Se quiere ahogar en germen cualquier tentativa encaminada a establecer una modalidad de convivencia social, que no esté, como ocurre en la actualidad, fundada en el abuso, en la injusticia y el privilegio.

Se trata, en una palabra, de organizar un "fascismo criollo" para ahogar quien sabe por cuantos años el ansia de libertad y emancipación que vibra en el alma de las multitudes.

Este y no otro es el objetivo que anhela realizar el "frente único" de los patrióticos conservadores con los advenedizos del radicalismo, que en las ferias electorales engatuzan a los incautos con la separación de la Iglesia y el Estado y otras monsergas de uso ya bastante anticuado.

Deben, pues, los trabajadores, estar alertas, unificar sus actividades y cohesionar sus fuerzas.

No vaya a suceder que por falta de previsión se vean el día de mañana en una situación difícil de solucionar.—JUVENAL GUZMÁN.



Madera de Rubén Azócar.

Uno de los pocos beneficios que nos ha brindado el cuartelazo de Septiembre, fué el hacer que estos elementos que tenían de la vida una concepción puramente animal, comprendieran que habían nacido para algo más que para engañar al comprador inexperto en beneficio de la avaricia patronal.

Y hoy los tenemos actuando con el mismo ardor que los obreros en las instituciones sindicales.

No es todavía un movimiento que tenga claramente definida su posición en la lucha social.

Muchos son los titubeos y grande es la desorientación que los domina. Confían demasiado en la intervención gubernativa y en los procedimientos legales para el mejoramiento de su situación, a pesar de haber sufrido varios desengaños.

Olvidan totalmente que los medios de la acción directa son más eficaces y reportan mayores resultados, porque dañan en carne viva los intereses del capitalismo.

No es que pretendamos que deban recurrir al boycott o al sabotage para imponer sus pretensiones, sino que directamente y sin intermediarios de ninguna especie, arreglen sus dificultades con los patronos. Armas sobran para vencer la resistencia y terquedad de éstos.

En fin, como se trata de un movimiento que no ha concretado bien sus aspiraciones, esperamos que no se quedará en el campo desacreditado del reformismo.

LOS PROFESORES PRIMARIOS.—

Mientras los estudiantes aplauden al actual Rector que hizo llevar fuerza armada a la casa universitaria, y vitorean al Ministro de Instrucción Pública que dictó una ley de imprenta que avergonzaría a cualquier espí itu honradamente liberal, los profesores primarios, menos bullangueros, pero con una visión más honda de la realidad, han emprendido una campaña tesonera para obtener la completa reforma educacional del país.

Es tal vez la obra más interesante que pueda llevarse a cabo en las actuales circunstancias.

Nada sacaremos con ensayar nuevas formas de gobierno y alterar regímenes, si no empezamos por cambiar la estructura íntima y espiritual de los hombres. Será pérdida toda transformación social que no tenga como base la modificación previa de las ideas y de los sentimientos. Y para esto hay que tomar desde la escuela primaria a las generaciones que recién despuntan a la vida, a fin de plasmar en ellas otras ideas y otros conceptos que no sean los que inculca el medio y la rutina ambientes.

Hablando con propiedad, lejos de los recursos fáciles que emplea la terminología política, podemos decir que los profesores primarios están verdaderamente construyendo un Chile Nuevo.

ADRIANO.

COMENTARIOS

OBSERVACIONES A LA LEY DE IMPRENTA

La ley de imprenta dictada por el Ministro de Instrucción Pública, que no recordamos si fué publicada entre los hechos de policía de algunos rotativos, establece, según dicen los desocupados que han tenido la paciencia de leerla, severas disposiciones para todos los escritos injuriosos o calumniosos.

Contradictoria, absurda y oscura y como toda ley, no determina ni precisa en ninguno de sus artículos que es lo que se debe estimar como injurioso o calumnioso.

Y, como sobre el alcance y significado de estos términos, aún no hay un consenso o aceptación unánimes, resulta que se prestan para las más diversas y variadas interpretaciones.

Para comprobar este aserto, vamos a anotar, por vía de ensayo, el siguiente ejemplo:

Si al expresarnos de un versificador mediocre y anacrónico—y no nos referimos en ningún momento a nuestro común amigo don Roberto Meza Fuentes—dijéramos que era "un vate de estro fecundioso e inspración divina ¿habríamos contravenido la disposición que castiga los escritos injuriosos?"

Tomemos ahora para mayor claridad y mejor comprensión de nuestro argumento otra cosa u otro objeto cualesquiera: el señor Hipólito Tartarín, pongamos por caso.

Si nosotros afirmáramos que este señor es una persona decente, un escritor atildado de cultura vasta, un humorista con ribetes de gracioso de circo pueblerino, recomendable para ser leído en los momentos de tedio o en las noches de insomnio, sin perjuicio grave para la salud ¿se

diría también que habíamos injuriado o calumniado?

Agradeceríamos muy de veras que se nos sacara de estas dudas, que torturan fuertemente nuestro entendimiento, y nos impiden escribir con la libertad debida.

LOS ARRENDATARIOS.—

El movimiento de los arrendatarios es uno de los más importantes que hemos tenido ocasión de presenciar en el último tiempo.

De índole pura y netamente popular, ha logrado desenvolverse lejos de la influencia absorbente de todos los organismos políticos y sindicales.

No ha obtenido aún un éxito franco y decisivo en sus pretensiones, ya que son muchos los propietarios que violentamente se han opuesto a las mejoras y rebajas de alquileres exigidas. Pero ha conseguido destruir—y esto es lo más encomiable—la noción cavernaria del derecho sagrado de propiedad que hacía de cada propietario un señor feudal despótico y atrabiliario.

Un paso más por los mismos procedimientos directos y extra-legales que hasta hoy se han empleado, y el flamante propietario, encarnación típica del espíritu rapaz y explotador de nuestra época, pasará a ser un objeto de museo—como el Ejecutivo Colegiado y las patillas de Fernández Peña—para deleite de las generaciones venideras.

LOS EMPLEADOS PARTICULARES.—

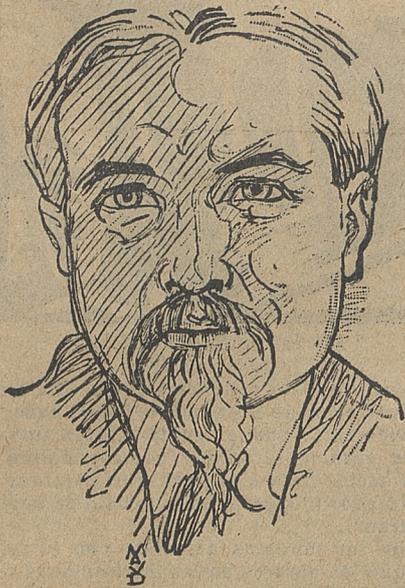
En un medio diferente y con fervorosa actividad combativa se desenvuelve el movimiento de los empleados particulares.

lea y Suscribase Ud. a Claridad

NOTAS DE ARTE

Mauricio Denis y su obra

En un artículo escrito en 1903, "La influencia de Pablo Sanguin", Denis ha contado de qué manera la doctrina de Sanguin trastornó al grupo de alumnos de la Academia de Jullian, a la cual él también pertenecía. Una envoltura de caja de cigarrillos, cubierta por Sanguin de tonos puros, les fué presentada, "no sin



Denis, según el dibujo del artista.

misterio", por Sérusier que regresaba de Bretaña. Esta mezcla de colores comenzó por desencadenar la risa de aquellos jóvenes. Pero, enseguida, como eran sensibles y nada infatuados, se dieron a reflexionar. Es menester, auxiliado por sus primeros artículos, representarse con exactitud el estado de espíritu de Denis en esta época. Este joven pintor, culto y apasionado por la música, no podía aceptar el academismo fotográfico a la vez que convencional que trataban de enseñarle. Además era demasiado razonable y demasiado artista por naturaleza para perderse en las abstracciones humanas de la Rose-Croix. El pensaba que, sin abandonar lo esencial de la pintura, sería posible expresar lo que sentía de lirismo dentro de sí. La famosa definición que da comienzo a su primer artículo, "Acordarse que un cuadro—antes de ser caballo de batalla, mujer desnuda o cualquiera otra anécdota—es esencialmente una superficie plana cubierta de colores ordenados en un orden determinado", es muy típica. Es la afirmación de alguien que recogiera con gusto por su cuenta la frase admirable de un rey de Francia: "Nosotros que queremos guardarnos de la razón". El artista que así comienza no será ni Chevard ni un Armando Point.

La envoltura de caja de cigarrillos reveló a aquellos muchachos quién era Sanguin. "Comenzamos, dice Denis, a frecuentar rincones del todo ignorados de nuestro patrón Julio Lefebvre: el entresuelo de la Maison Soupil en Montmartre, donde Van Gogh, el hermano del pintor, nos mostró al mismo tiempo que obras de Sanguin de la Martinica, telas de Vincent, Monet y Degas; la tienda de tío Tanguy, en la calle de Clanzel, donde descubrimos, con cuánta emoción, a Pablo Cezanne". Delante de todas estas

novedades, el joven artista, tras un instante de deslumbramiento, se rehizo. Ayudado por Sérusier, medita, clasifica, elimina, selecciona. El impresionismo no podía bastarle por todo lo que tiene de sumisión a la naturaleza y de abandono a la sensación pura. Sanguin le aportaba un método; o si se prefiere, puesto que Sanguin no era un teórico muy lógico, un conjunto de nociones, de soluciones simples, que traen, brutal pero seguramente, al joven Denis a las bases mismas de la pintura, dibujo, color, composición. Todo esto Denis lo ordena. Compone un cuerpo de ideas nuevas a la par que tradicionales y que son aptas para fortalecer su talento. Todo este trabajo, por cierto, se hizo gradualmente. Se halla en las primeras obras de Denis una mezcla muy curiosa de influencias a las que él se sometía seguramente para experimentar su valor. La de Sanguin fué la más fuerte y la más duradera también. La del japonismo que obró tanto sobre otros camaradas suyos, se evaporó poco a poco al contacto de Italia. Y si después cedió al puntillismo, sólo fué por escaso tiempo. Entre los maestros, Van Gogh no lo influenció nada. Y bien que Denis haya pintado un "Homenaje a Cezanne" y escrito sobre el maestro de la Aix el ensayo más lúcido que jamás se haya escrito, la influencia que Cezanne tuvo sobre él fué más bien estética que propiamente pictórica.

Las obras de esta época nos revelan los temas que preocupan al artista. Sus asuntos son religiosos o sacados de poetas simbolistas. Como tantos otros, el joven pintor sufría las influencias que estaban en boga allá por 1890, influencias a las cuales debemos "serres chandes" de Maeterlinck, ciertas melodías de Chausson, los primeros libros de Guide y el "Libro de Monell" de Marcel Schwob. Existía en este tiempo una especie de languidez, un miedo a la vida, un desdén por la fuerza, la naturaleza y la sensualidad. Cada uno quería volver a ser un niño inocente e ingenuo. Los primeros cuadros de Denis son excelentes testimonios de este estado de espíritu. Jóvenes de rostros inmóviles, con gestos lentos e inciertos, erran por jardines despojados, se visitan en piezas desnudas como celdas conventuales. Es seguramente la expresión de un misticismo a condición de tomar esta palabra en el sentido que tiene para los literatos, sentido que no es el de los teólogos. En este momento, no obstante, se ven aparecer signos precursores de una evolución hacia un arte más humano, menos exangüe, las primeras maternidades, madres jugando con sus pequeños, acariciándolos, vistiéndolos. Este tema se irá haciendo más frecuente, a medida que aumenta la familia de Denis. Se adivina que el pintor no tiene necesidad de hacer venir modelos profesionales.

El primer viaje de Denis a Italia data de 1895. Su estancia en Florencia en 1897-98 duró más tiempo y tuvo más importancia. A la lección de Sanguin, lección donde lo bárbaro se mezclaba a lo tradicional, vino a sumarse la lec-

ción de Italia con sus museos y su campiña. Denis no tomó de esta enseñanza sino lo que armonizaba consigo mismo. El recuerdo de la Escuela está muy fresco todavía para que no mire el arte del Renacimiento con una mirada de desconfianza. Todo—su temperamento como sus tendencias en arte moderno—lo empuja hacia los primitivos. Y aún entre éstos, escoge. Mas que la gravedad pesada de un Masaccio o la crispada violencia de un Pollajuolo, ama la ternura y el candor de un Angélico. Añadid a esto que era demasiado pintor y grandemente apasionado por la naturaleza para dejarse influenciar solamente por los museos. A la enseñanza de ellos, Denis agrega la de la campiña



La Edad de Oro (fragm.) 1913.

florentina de la cual pinta numerosos estudios.

De este viaje a Florencia, Denis trae pequeñas copias, delicadas y justas, paisajes que debían de servirle de fondo para Anunciaciones o Madonas. Trae también la lección de Italia. A este joven pintor, casi exclusivamente nutrido de calvarios bretones y de imágenes d'Epinale, la Italia antigua le había abierto sus tesoros: su belleza, su opulencia, su gracia. No por esto debía perder sus cualidades de buen sentido, de finura, de sensibilidad, sino al contrario ampliarlas y engalanarlas. Sus simplificaciones hubiesen podido, en un pintor muy prendado de ellas, conducirlo hacia un arte puramente decorativo, hacia la concepción de la pintura tapiz de Oriente. Denis adivina el peligro, vé que un arte así limitado pronto se agotaría y se entrega a un estudio más reposado de la naturaleza. Esta evolución tiene aún otra causa: el deseo que tenía de expresar lo que dentro de sí sentía de lirismo. Para semejante obra los medios de que disponía en sus comienzos debían serle insuficientes.

La enseñanza de Florencia no se ejerció más que poco a poco. Hay timidez todavía en la decoración de la capilla de Santa Cruz de Vesinet. Era menester que a Florencia se añadiera Roma para que el artista tuviera la revelación plena de lo que era el verdadero arte clásico. El artículo que publicó en 1896, después

de una breve estancia allí, "Las artes de Roma o el método clásico", dejaba entrever las lecciones que debía sacar de estancias más prolongadas, en 1898 y 1904. Este artículo es acaso el más notable de cuantos Denis ha escrito, por la limpidez del conocimiento y la franqueza de la confesión. ¡Ah, no es un teórico abstracto y atrevido, quien a los 26 años, sin falsa vergüenza ni absurdo apresuramiento, dice en *mea culpa*, abjura del exceso de curiosidad enternecida que hacía brotar en él la gentileza de los primitivos, reconoce el arte clásico y lo define con una simplicidad y una seguridad sorprendentes!

Los tres años que van de 1901 a 1903 marcan, a mi juicio, el florecimiento de Denis, su paso desde el aprendizaje a la maestría. Se ve esto en las decoraciones de la iglesia de Visenet, en el "Homenaje a Cézanne", en el "Descendimiento de la Cruz", en el "Retrato de Familia", en "Nuestra Señora de la Escuela", en las ilustraciones para la "Imitación de Cristo". Este conjunto de obras compendia el arte de Denis. Aquí está el decorador, el pintor religioso, el pintor de la vida hogareña, el evocador de la mística edad de oro y, finalmente, el ilustrador! En 1904, Denis se revela al grueso público por su primera exposición particular, abierta al público donde Druet. El éxito que tuvo no deslumbró ni apasionó al artista. Se le hubiera lastimado limitándolo a una fórmula, impidiéndole evolucionar y perfeccionarse. Madurado por la experiencia italiana, se tornó más atentamente hacia los artistas que ya admiraba, Poussin e Ingres, en quienes quería observar lo que ellos, franceses como él, habían tomado de Italia. Muchas telas de esta época confiesan la influencia bien neta de Poussin, por la composición y la relación de las figuras con el formato del cuadro. La más poussinesca de las obras de Denis es la "Parrá", donde la gravedad y la decencia del siglo XVII de Francia se aunan a un colortido dorado y a un sentimiesto bien moderno. Un poco antes, el artista había publicado su excelente estudio sobre los "Discípulos de Ingres".

Si Ingres y Poussin hubieran actuado solos, habrían empujado el arte de Denis hacia los Museos. Pero él supo prevenirse y aquí podemos constatar su agilidad y sabiduría. Para compensar a estos maestros, en lo que su influencia pudiera tener de riguroso o de árido, llamó al arte más alejado de ellos, al Impresionismo. Realizó entonces numerosos estudios de desnudo, en el taller y a pleno aire, atento a notar cómo se irisa la carne al sol y las manchas que corta sobre ella la sombra de un follaje. Su color tórnase más franco, más vivo. Al mismo tiempo su dibujo se afirma, se somete más a la naturaleza. Todos estos progresos son límpidamente visibles en el "Eterno Verano", decoración para una Sala de música. Desde este momento no transcurre casi un año sin que ejecute alguna decoración. Es natural que se acudiera a él, porque ha nacido para decorador. Que se trate de una imagen de piedad, de una pila de bautismo, de un abside de iglesia, él sabe encontrar lo que conviene. Si a veces ha podido discutirse algunas de sus pinturas decorativas cuando eran expuestas en el Salón, una vez puestas en su sitio cobraban todas sus cualidades. Para el verda-

dero decorador, toda pintura decorativa debe ser concebida y ejecutada teniendo en cuenta un emplazamiento particular. Denis se ha sometido siempre a esta ley. Así sus telas armonizan no sólo con la muralla sino también con la pieza a la cual están destinadas. Denis está ricamente provisto de otra cualidad indispensable al decorador: la imaginación plástica. Y esto es más notable en él, si se advierte que la evolución de la pintura en la última cincuentena había hecho excesivamente rara. ¿Cuántos artistas hoy día podrían ir más allá del estudio "*d'après nature*", imaginar una escena, tratar un verdadero asunto, una elegoría? Muy pocos. Acaso Denis sea el único capaz de animar estos geroglífi-

pudo ejecutar una gran pintura para la iglesia de Sagny. El mismo año, como un retorno a los trabajos de sus comienzos, compone las decoraciones del "San Cristóbal" de Vicente d'Indy. Al mismo tiempo, para refrescarse en las fuentes que alimentaron su juventud, emprende un viaje a Italia, pasando por Algeria y Sicilia. Pero el gran trabajo que le preocupa es la terminación de la capilla de Prieuré. Allí es primero decorador, y luego, bajo diversas formas, fresquista, vidriero, hasta escultor. Es además organizador y tan bien dirige a sus colaboradores (pintores, vidrieros, escultores, etc.) que, merced a él, la capilla realiza un conjunto de una perfecta unidad.



Orfeo (1909).

cos, que Rubens y Prudhon han traducido tan maravillosamente.

La guerra interrumpió algún tiempo los trabajos incesantes del artista. Movilizado en la territorial, ocupaba en meditaciones el tiempo que le dejaba la guardia de un viaducto. Un alma sensible y religiosa como la suya no podía quedar inerte ante un acontecimiento tan capital. A las reflexiones que la guerra le sugirió le debemos no sólo los artículos que forman las "Nuevas teorías" sino una especie de retorno que le encaminó, más estrechadamente todavía, hacia los temas religiosos. Lo que ambicionaba no era únicamente tratar, en aislado, los asuntos religiosos. Quería consagrarse también al arte religioso moderno, agrupar los artistas, ilustrar al clero y a los fieles. Una ocasión inesperada se le ofreció por entonces; la de ejecutar para la iglesia de San Pablo de Génova una gran decoración pintada a la que debía añadirse, con el tiempo, quince vitrales y un mosaico. Pero esto no le basta. Consagrarse por entero a una causa que debía serle siempre más querida, multiplica sus artículos y conferencias. En fin en 1909, gracias a la ayuda de Gabriel Thomas, uno de sus más antiguos y fieles admiradores, fundó con Jorge Desvallières los "Talleres de Arte Sagrado", destinado a formar a los artistas jóvenes que quisieran entregarse al arte religioso, a proveer al clero y a los fieles de obras de arte que difieran del arte de San Sulpicio. Fuera de Génova, su apetito por las grandes decoraciones de iglesias podía satisfacerse durante la guerra. En 1920 sólo

Aquí se detiene por el momento la carrera de Mauricio Denis. No tiene más que cincuenta años y podemos aguardar de él numerosas obras todavía. ¿Qué alimentos nuevos asimilará? En verdad, parece alejarse de aquellos que antaño consideraba como sus maestros. Prefiere Delacroix a Ingres, y es atraído por el arte barroco, apasionado y opulento. Lo que es menester anhelar es que, cada vez más, se le confíen trabajos decorativos; y que—el ejemplo de la capilla del Prieuré está ahí—él sea el maestro de obra a quien sus colaboradores sólo obedezcan. Un artista que se revela pintor, fresquista, vidriero, ilustrador y que, obediendo en todo a las exigencias de los técnicos, conserva todas sus cualidades, es un artista al que no podemos desdeñar.

Con una exposición rápida de la evolución de Denis, ha sido preciso sacrificar todo lo que en su arte no es la pintura propiamente, y pasar en silencio sus ilustraciones y vitrales. Por otra parte, si fuera preciso hacer una elección entre todos los asuntos a que se ha aplicado su talento, creo que lo esencial, en él, es el pintor religioso. Ha dado formas nuevas y bellas a los temas eternos, a estos temas que ya habían servido tan amenudo y a tantos grandes artistas. Porque estos temas tocaban a lo más profundo de su sensibilidad, y porque él había sabido desenvolver y fructificar sus dones naturales. Denis ha triunfado al evocarnos el Cristo, la Virgen, los Santos. Si se reflexiona, esto no es poco.—FRANCISCO DE FOSCA.

(Trad. para "Claridad").

CANCION VIAJERA

Ea ví pasar con el cortejo
de sus ojos, sus labios higo
cortado, estaban sedientos de
una sonrisa para el forastero,
y los cabellos sorbían
la luz del verano hasta hacerse
un nuevo sol.

Con ella iba mi pensamiento, puro,
pero siempre iluso escribía
canciones en el oído. Más
fué abandonado en media calle
como un suspiro.
Estoy haciendo de mi vida
un mar de blasfemias donde
mi corazón se enrosca
como una serpiente.
Estoy echando en este cubo
vacío que hay en el pecho
una ansia infinita de quebrar
la ruleta de mi vida, lanzando
la flecha de mi corazón
al blanco del silencio azul.
Quiero arrojarme al camino
sin principio y fin de la vida
para buscar la alegría que se perdió
una mañana de otoño.
Desde entonces mi corazón
a despecho de los otoños, vocea.
¡Compro alegría! y las gentes
se ríen como si fuera un delito
la estampa de la tristeza

SERAFIN DEL MAR

LOS LIBROS

Samaritana por María Rosa González:
Versos de casi todos los poetas. Especial-
mente escritos en el Uruguay por Juana de
Ibarbourou.

Amaneció Nevando por Carlos Préndez
Saldías:

Correcta la impresión, buen papel e in-
mejorable las tapas. Es buena también la
portada de Perotti.

Canciones de Juventud por don Ojes Ca-
sa Azócar:

Trae chistes iniciales por Pedro Sienna.
Además un pésimo retrato hecho por Car-
vajal en colaboración con Orión.

La bestia hombre por Lautaro Yankas.
Autoretrato!... Espejo admirable.

Otras ediciones:

La casa Nascimento ha publicado de la
importante colección "Alessandri" las si-
guiente obras: *Alessandri en la historia* por
don Oscar Fontecilla, *El alma de Alessandri*
por Carlos Jorge Nascimento y una déci-
ma edición del *Cielito lindo* con un prólogo
de Roberto Meza Fuentes.

HELIOS.

Emporio Valparaíso

ARTURO PRAT 972

Artículos de abarrotos de primera clase

SOLEDA

¡Otra vez solo! Agita la muerte sus anillos...
Yo la tenía cerca como una trizadura
del corazón y era mi único regocijo
sentirla andar, reír. Mi alma ya no la busca...

Se fué de mí. No pudo mi red echada al día
tomarla toda. Huyó tan lejos de mis alas
que al conversar conmigo yo la siento perdida
y sólo me consuelo de saber que fué amada...

Era el único orgullo quererla en el reposo.
Para sentirla más vivía en el silencio
y corría a lo largo de sus ojos
como un infante que tuviera miedo.

Yo la sorprendí que estaba lejos siempre
que a mi no me quería, ni al sol, ni a la montaña.
Estaba más lejana que la muerte.
¡Pero yo amaba su perfil de lágrimas!...

A N G E L C R U C H A G A

GIRATORIA

Reloj del Universo,
luna triste, crucificada en el tiempo,
giras y voloteas entre las nubes,
como un botón ébrio.

Rueda de la noche que acarrea mi tristeza
andamiada de estrellas pensativas.

Mi corazón sube
como un remolino de alas.
Mi tristeza tiembla en llamas azules
allá en la proa de orión que navega
con sus velas oblicuas hacia el este.

Las constelaciones pasan por mi alma
y caen hacia el norte
teñidas de pensamientos tristes.

Giratoria de los días desolados,
acaso has hecho que este año el otoño
baje primero a mi corazón.

G E R A R D O S E G U E L

ANUNCIAMOS EL PROXIMO LIBRO «CALENDARIO» DE RUBEN AZOCAR

Un Poema de M. E. Hübner

Palabras que no se dijeron nunca.
Cerbatana de mi tristeza. Dardo de tu nostalgia.
Chocando, gimiendo, resonando en la luna.
Apunta bien alto, oh arquero de la angustia.

Hay algo superfluo que lo llena todo.
Algo extranjero y aparte.
Que no es tuyo ni es mío. Alejado de nosotros.
Lo que está desmenuzando la aguja de este instante.

Malstrom de mis navíos. Torcedora de mis flechas.
Espigando la canción mía con una hoz de estrellas
Distribuyendo los vientos como los dardos de tu carcaj.
Ah la más pequeña de las cosas. La más pequeña.
Cuando abres los brazos cabe entre ellos el mar.

Suaves uvas infantiles las de tus pies desnudos.
Estallarán en mi deseo las cepas de tu viña
No creas. No tengo miedo. Sigue tu galope nocturno
llevando alta en la mano la hélice del día.

Yo que abarroté la carrera de mi Otoño
con la olorosa gavilla de tu nombre,
borroso labrador extinto, abro el surco de tí misma
a solas, detrás de tus hombros, sin que nadie lo sepa.

Nadie me trajo y no estoy aquí por mi deseo.
Yo no te he querido porque lo haya querido.
Grandes masas de hielo derivan a pesar del estío.

Algo tan inútil en la paz de este campo
eso de disparar trenes al andén de tus manos.
Mejor jugar a los dados con las esquinas
en este antiguo cubilete de la ciudad.

Tu no me quisiste. Yo nunca te quise.
Lámparas moribundas gimen pidiendo aceite.
Nada ha sucedido. Quién puede estar triste?
Alguien deshila viejas nubes sobre mi frente.

Portador de la lluvia en las torres te grave.
Detrás de mis ojos, más allá de los tuyos,
agobiada de esperas, una luna de talco
me envía el dulce radiograma de tus pasos.

RAFAGA

Desapercibida pasaré en la vida...
¿Qué azul lejanía se hará llamarada
bajo mis pupilas?...
¿Qué rojo deseo, qué ardiente delirio
llagará otra carne
pensando en mi cuerpo de blancor de lirio?...
(Yo no sé en verdad,
si es mi carne blanca porque no ha sabido
del látigo rojo que esgrime el pecado,
o el pecado es rojo, rojo de ansiedad
por morder mi carne... ¿Quién me lo dirá?)
Un fulgor de hoguera se ha ceñido a mi
y me alumbra entera...
Tristeza sombría de mis agonías
¿bajarás un día
del zócalo negro donde estás erguida?...
Hosca y solitaria cruzaré la vida!
Luz de mis pupilas, canto de mi voz,
blancor de mi carne... Todo pasará!...
¿De qué servirá el agua de vida
que oculta en mí vá?...

O F E L I A C A S A L I D E R .

MUCHACHITA

Muchachita lugareña,
flor del monte, humilde flor:
eres pura como el agua
que en las peñas se quebró!

Te besó el sol de las sierras
y «morena te dejó»,
muchachita campesina
fruta de dulce sabor...

Cabellera como el trigo
que la brisa hace ondear,
ojos que escrutan el mundo
con inocente mirar!

Muchachita lugareña,
ingenua como un cantar,
flor nacida entre los montes:
¿quién tu aroma aspirará?...

O F E L I A C A S A L I D E R .

De «Agua viva», libro próximo
a aparecer.

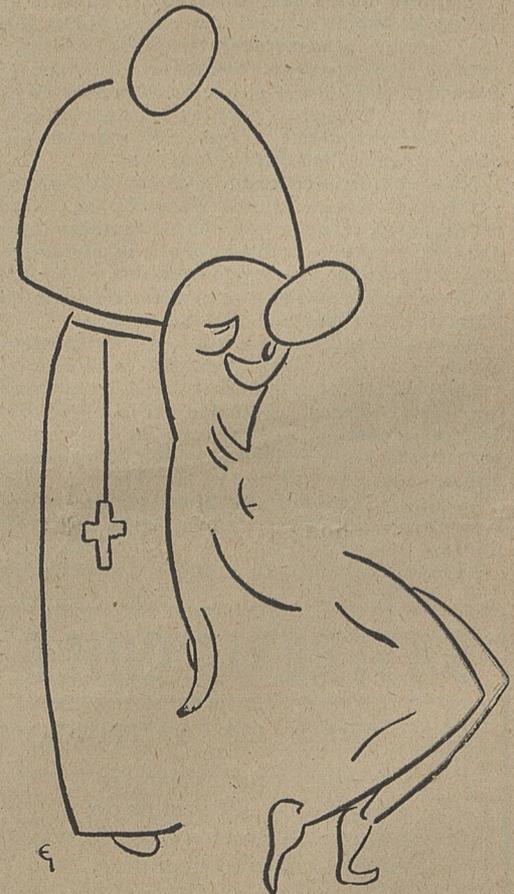
“CLARIDAD”

Desaparecidas en parte las causas que moti-
varon nuestra involuntaria suspensión, volve-
mos nuevamente a reanudar nuestras activida-
des periodísticas.

“Claridad” seguirá publicándose mensual-
mente.

Rogamos a las personas que no hayan reno-
vado su suscripción, se apresuren a hacerlo, a
fin de no vernos en la necesidad de suspender-
les el envío.

Toda correspondencia de redacción y admi-
nistración dirijase a Casilla 3323.



Dibujo de Eric.

La revolución de Septiembre y las letras

En Septiembre de 1924 este país, considerado desde el punto de vista literario, era toda una esperanza. Nunca hemos tenido grandes escritores, de esos capaces de salvar las fronteras y ocupar la atención de los otros pueblos, si se exceptúan los nombres de Gabriela Mistral, Eduardo Barrios y alguno más. Pero poco a poco, nuestra cultura iba manifestándose en expresiones tal vez débiles y no muy seguras, pero en todo caso respetables.

Había ya cierta ausencia de Revistas destinadas a la literatura, al arte y a los estudios. Una a una hemos visto morir iniciativas generosas y entusiastas que siempre habían prometido mucho, aun cuando luego no cumplieran las expectativas. Desde hace buen tiempo faltan en Chile Revistas que, como *Nosotros* de Buenos Aires, la *Revista de Occidente* de Madrid y otras más en diversas partes del mundo, representan los mejores valores artísticos y literarios. Los intentos literarios que no pueden llegar al libro, principalmente por lo cara que es en Chile la impresión de éste, encontraban y encuentran en cierto modo campo en los diarios.

Nuestra prensa tiene ese aspecto especial: no sólo es informativa, no sólo tiene redacción del momento, dedicada por entero a la urgente actualidad. También caben en ellas iniciativas literarias más altas, más serias, más permanentes. No es que los diarios chilenos tengan grandes espacios destinados a esta labor, pero sí, que al fin y al cabo alguno le dedican. Las páginas de redacción de los que se publican en Santiago, incluyen de vez en cuando artículos literarios y artísticos estimables, poemas y estudios de algún valor.

Han cedido así los diarios a la presión que sobre ellos ejercen los escritores que ni pueden publicar libros ni encuentran Revistas a las cuales acudir con sus publicaciones.

Pero en Septiembre del año pasado todo ese espacio fué avasallado por algo nuevo. enteramente inusitado hace buen número de años en nuestro ambiente. Se había producido una revolución, un gobierno había sido derrocado, nuevos hombres y tal vez nuevos principios de gobierno habíanse impuesto por un golpe de fuerza.

Los diarios viéronse dedicados íntegramente a la revolución. Al principio fueron las grandes crónicas, los títulos alarmistas, las informaciones oficiales en que nadie ha creído jamás. Luego comenzaron los artículos, principalmente debido a los militares, en los cuales se tendía a explicar lo sucedido y a hacer previsiones para el futuro.

Durante meses hemos vivido así; durante meses no ha habido tranquilidad para dedicar nuestro espíritu a cosas desinteresadas y altas. Y esto no tanto porque realmente necesitáramos hacernos cargo de la situación y pensar en ella y encontrar remedios para las enfermedades del país, sino por cierta exageración morbosa aunque explicable del criterio público.

No tenemos la costumbre de las revoluciones y por eso la que hemos visto nos ha dejado asombrados, turulatos, llenos de temores infundados. Un movimiento así, pequeño, sin sangre, sin víctimas, sin gravedad positiva aunque sí preñado de amenazas que por cierto no han pasado, nos ha absorbido enteramente.

De todo esto ha resultado el empobrecimiento progresivo de la literatura. Necesita ésta una calma especial, una plenitud de fuerzas espirituales, una relativa ociosidad del espíritu creador, sin la cual no pasa ella de ser un producto apresurado y sin calidad estética. No creemos que haya habido poeta que escribiera un verso el cinco de Septiembre ni novelista que se ocupara de su estilo en los días agitadísimos de Enero.

Agreguemos aún que muchos proyectos lite-

rarios han quedado detenidos por culpa de los acontecimientos. ¿Qué poeta habría tenido el atrevimiento necesario para publicar un libro de sus versos si tenía como esperanza la general indiferencia y como porvenir seguro el olvido? Los escritores chilenos—como sus colegas de todo el mundo—son muy vanidosos pero en ninguno de ellos la vanidad habría podido llegar hasta el punto de suponer que sus poemas o sus novelas o sus cuentos apartarían el ánimo público del incentivo escandaloso que lo tenía prendido.

Hoy mismo son pocos los que teniendo algo inédito se atreven a intentar la aventura. ¿Es que acaso la situación política de este país es mucho más tranquila y segura que hace tres, seis u ocho meses? A pesar de los velos que se oponen entre las proyecciones de los hechos actuales y el criterio de la mayoría, algo vislumbra ésta de los peligros de hoy y de la inestabilidad de las alturas.

Y la consecuencia ya la hemos dicho: el empobrecimiento gradual de la literatura ha seguido al movimiento revolucionario de Septiembre. La política, con esas poderosas incrustaciones militares que desde aquel mes tiene, ha venido a ser la preocupación única de los chilenos. No oímos otra cosa, no parece haber en nadie calma sino para ella, para sus hombres y para sus combinaciones de un día.

Mientras tanto, y en este momento de excepcional atonía, he aquí que se producen dos hechos de índole muy distinta pero de gran importancia. El primero es de alcance mundial y consiste en los nuevos senderos que ha tomado la literatura en Europa, en los valores que mueren—unos de muerte fisiológica y otros en la atención de las gentes,—en las nuevas doctrinas o tendencias que nacen y se desarrollan. El segundo es puramente nacional y consiste en la reciente dictación del decreto-ley sobre propiedad literaria.

Las nuevas tendencias que han nacido en estos días en el viejo mundo nos cambian por entero los antiguos panoramas literarios y nos abocan a una nueva visión de la vida y del espíritu humano desde el punto de vista estético. ¿Quién las conoce? ¿Quién las ha estudiado? ¿Quién penetra en ellas? Pasará el tiempo y vendrán nuevos hechos, nuevas ideas a preocuparnos, y habremos talvez perdido para siempre la ocasión de ver qué tenían ellas de verdadero, qué de estimable, qué de útil.

Por su parte, la ley de propiedad literaria es algo fundamental: representa no sólo el derecho que cada autor tiene de reivindicar por su trabajo artístico la remuneración que le corresponde, sino que veda a los editores chilenos la publicación de cualesquiera productos literarios y artísticos extranjeros que no esté autorizada especialmente. Leyes semejantes a ésta son las que han hecho la prosperidad de la literatura norteamericana y permiten en los países de Europa vivir a los escritores del producto de su trabajo.

Ambos hechos nos exigen una actitud de atención especial que por cierto no parece compatible con las agitaciones de la política, con el teje-maneje de los partidos, con las amenazas que cercan a la presidencia y con las presiones que de todos lados se ejercen en nuestro ambiente.

Nuestras letras en tanto parecen muertas y si no agonizan duermen pacíficamente esperando el retorno de la tranquilidad para dar nuevamente muestras de su existencia. ¿Saldrán robustecidas de este sopor o por el contrario, merced a ello habrán perdido en extensión y en profundidad? Eso sólo pueden decirnoslo los días que aún no nacen.

RAÚL SILVA CASTRO.



CURELES, Madera de Sergio Atria.

Justicia de Clases

La justicia, en este país, como en todos aquellos en que la democracia es sólo una ficción existe únicamente para amparar a los poderosos y perseguir a los desvalidos.

Nada importa que la igualdad ante la ley esté consignada en los Códigos y en las Constituciones, porque los jueces favorecerán siempre a los que tienen un apellido aristocrático, enormes bienes de fortuna e influencias para hacerse oír.

Para que no se diga que somos apasionados al emitir este juicio, vamos a recordar el siguiente caso que nadie seguramente habrá olvidado.

A Daniel Schweitzer, se le expulsó rápida y violentamente del país, sin forma alguna de proceso y sin guardar ninguno de los miramientos que en los países más incultos, bárbaros y atrasados se tiene para los perseguidos políticos y desterrados por ideas.

Inútiles fueron todos los recursos entablados ante los Tribunales que se dicen de justicia.

Nadie los atendió y nadie les prestó amparo.

Por lo demás, era lógico que así ocurriera: Schweitzer es pobre y no había cometido ningún delito.

Meses más tarde, la flor y nata de la oligarquía—Ismael Edwards, Ladislao Errázuriz y otros—fueron sorprendidos en intentos de soborno a un regimiento y conspirando contra lo que se llama el orden establecido.

Se les siguió un proceso de resultados del cual fueron enviados en viaje de recreo a Europa, con todos los honores correspondientes.

Estos personajes entablaron también los recursos de amparo que acuerda la ley, y, ¡oh ironía de las cosas! los señores jueces, que tanta conformidad habían demostrado en el caso anterior con el proceder de los militares, aparentan indignarse y hablan del derecho ultrajado, del atropello a las normas tradicionales de la justicia, del desaparecimiento de la civilidad, y, en largos y sesudos considerandos ordenan la inmediata libertad de los detenidos.

¿Comentarios? Hágalos cada cual como mejor le parezca.—LUDOVICO.

SASTRERIA CHILE

SAÑ PABLO 1139 - SANTIAGO

Casimires nacionales y extranjeros - Materiales de primera - Precios económicos - Recibo hechuras.

Alejandro Cepeda

¡No Olvidarse!

En calzado no hay quien pueda competir en precios, forma y duración, con el que vende la ZAPATERIA

EL SOVIET
SAN DIEGO 658 :: SANTIAGO

NOTA: Calzado The American Shoe Factory, se vende a precios de liquidación.

CONFUSIONISMO CRIOLLO

A MANERA DE PREMISA

Pocas épocas tan propicias como la presente para difundir ideas claras y cimentar realidades que auspicien un futuro provechoso. El mundo entero es un campo de acción febril en que se debaten agudamente los problemas fundamentales en la vida del hombre. Ya antes de la gran guerra que se inició en 1914 y terminó—aparentemente—en 1919, se había producido en los países más evolucionados el período inicial de la revolución social, la cual fue retrogradada, temporalmente, por la hecatombe que ensangrentó la tierra durante los últimos años. Mas, aquel suceso horripilante—con el cual soñó el capitalismo destruir la unión del proletariado universal—ha fructificado en sentido inverso, pues pasada la tormenta guerrera y encauzadas nuevamente las distintas fuerzas sociales, el problema ha recobrado sus caracteres apremiantes y decisivos, ya que ninguna propaganda socialista había logrado fomentar una crítica más demoleadora contra las instituciones burguesas y estatales que los hechos realizados en la contienda europea, cuyas resultantes han evidenciado que jamás habrá paz en las fronteras mientras subsista el Estado como organización política y el Capitalismo como régimen de producción.

Y como este funesto suceso irradió sus proyecciones sombrías y crueles sobre todos los países del orbe, nosotros hemos participado también de las influencias resultantes de aquel hecho trascendental. Aquí como en todas partes los acontecimientos se han precipitado en forma vertiginosa, en tales condiciones, que los individuos y los grupos sociales han sido impotentes para aprovechar las posibilidades ventajosas que se les han presentado en el sentido de impulsar al máximo la revolución social.

La democracia ha llenado su rol histórico, pues su fracaso no se discute, ya que estando en el poder los llamados representantes del pueblo, han sido incapaces—y pesar de disponer de todas las instituciones estatales—de realizar una siquiera de las mil apremiantes aspiraciones de sus representados. Y es que—además de la falta de honradez y capacidad de los gobernantes populares—el sistema representativo mismo está en agonía y deberá ser sustituido fatalmente por otro, tal como él vino a reemplazar al sistema autocrático en época no lejana.

Naturalmente que al desahuciar el régimen democrático no pensamos propiciar la autocracia, lo que sería una estéril vuelta atrás, pues la vida social se ha hecho tan compleja que sólo algunos obsecados o perversos sueñan que los regímenes caídos por simplistas e insuficientes puedan volver a entronizarse sobre cualquier pueblo de la tierra.

EL NUDO GORDIANO

Pero aquí está el nudo de la cuestión, que puede concretarse en esta pregunta: ¿Cómo empujemos la revolución sin caer en la reacción?

La respuesta se hace oscura de puro simple que es: Marchando por nuestro propio camino, aunque seamos muy pocos al principio.

Y para aclarar más este aserto, calcaremos las ideas de Malatesta sentando ciertas premisas.

Todas las formas de convivencia social se realizan por caminos específicos, con medios que les son inherentes o propios: el régimen aristocrático fomentará, para mantenerse, la tiranía, vale decir, la dictadura; el régimen burgués auspiciará el parlamentarismo; el régimen socialista verdadero, la libre unión de los hombres en soviets o consejos de productores vinculados en federaciones para sus fines de relación e intercambio, es decir, la anarquía. A objeto de evitar confusiones no citaré los híbridos que resultan al tratar de alcanzar una determinada forma de convivencia social usando los medios propios de un sistema distinto al que se anhela realizar. Sólo he de agregar que los resultados son contraproducentes y sus consecuencias funestísimas, ya que se produce todo lo contrario de lo deseado con buena o mala fe por sus propiciadores. Bástenos recordar—por ahora—el ejercicio que se ha hecho de la “dictadura del proletariado” como medio para realizar el socialismo integral y la destrucción del Estado; habiéndose obtenido—hasta hoy—la creación de un Estado más joven y fuerte y un afianzamiento de la explotación y la esclavitud humanas, ya que la autoridad es tan feroz en un Estado Capitalista como en un Estado de particulares capitalistas.

Pasemos—después de refrescar estos recuerdos—a analizar la situación de nuestro país.

EN CHILE COMO EN JAUJA

Los jóvenes militares determinados a actuar en contra de los gobernantes de 1924 por razones puramente económicas, trataron de encuadrar un movimiento subversivo—nacido de sus necesidades particulares insaciadas—en un programa democrático reformista. Para realizar éste se hicieron representar por sus altos jefes, los cuales estaban en secreto concubinaje con el elemento más reaccionario y aristocrático de la burguesía chilena. Es por eso que, abominando, en la forma, de los políticos, los llamaron a colaborar en el gobierno durante los pocos meses que bastaron para descubrir sus aviesas intenciones.

Empujados por la ola política contraria, que se empezaba a rebajar después de la dispersión inicial los jóvenes militares—defraudados en sus aspiraciones de ascenso y mejoramiento inmediato—sacaron a relucir nuevamente el programa de mirras y asaltaron el poder. Débiles al principio y anhelosos del apoyo popular que decidiera la victoria, batieron como enseña de revuelta el regreso del “Presidente Popular” don Arturo Alessandri. Mediante la agitación obrera lograron su anhelo y hoy disfrutan de las prebendas que dá el gobierno de la República.

UNA VERDAD VIEJA Y MOHOSA

En las conmociones sociales, el proletariado nada tiene que perder y sí mucho que ganar. En reciprocidad, la burguesía se daña con la agitación intensa y permanente, pues el asalariado está tan estrujado que sería un absurdo fomentar una revolución por parte de los burgueses. Aquí está cimentado “el buen sentido” de nuestra raza tan elogiado por la prensa capitalista sin distinción de matices: los explotadores y sus secuaces temen una verdadera revuelta y son específicamente conservadores, aunque se llamen liberales, radicales o demócratas. ¿No se ha visto—acaso—que los grandes núcleos aliancistas y sus jefes genuinos han desaparecido del tablado de la conspiración para reaparecer en el momento de la restauración del poder y—por ende—al cristalizar una situación de conservación estatal? Y aun los elementos juveniles dispersos que de entre ellos han actuado con un oportunismo fresquísimo (¿no hubo feroces anti-militaristas que daban lecciones a los ácratas entre los que hoy se buscan y se han machimbado con los tenientes triunfantes?), ¿esos elementos juveniles, repito, son otra cosa que aspirantes a un sillón parlamentario o municipal, difícil de ganar sin dinero y macuquería y accesible a los audaces en la hora actual?

Pero esta buena, esta honesta gente ha actuado en forma lógica, ha sido consecuente con sus principios y no ha desmentido con esto su pasado; su conducta no nos escandaliza.

Quedan los elementos obreros, dispersos o metidos en los medios sindicales. Su conducta nos interesa muy de veras.

MANGONEO Y COLABORACIONISMO REFORMISTA

Saltando la valla de todos los programas de partidos o sindicatos revolucionarios, unos cuantos pequeños industriales, pedagogos, abogados, funcionarios sindicales, periodistas y estudiantes fracasados han tomado la representación de la clase obrera para apoyar al nuevo gobierno, a cambio de su beneficio personal. Y no es esta una afirmación antojadiza, ya que aparecen participando en la administración municipal y en la organización de la Asamblea Constituyente que nos dará una nueva carta fundamental. Una parte de la masa productora—cada vez más anémica y raquítica—siguió el cascabel sonoro y hueco a cuyo són la arrastraban estos nuevos Mesías jubilados y renegados. Debido a la acción de tales conductores hoy se sostiene en nombre del pueblo un gobierno netamente burgués que ha dictado estados de sitio y censuras a troche y moche y nos ha indigestado con un conglomerado de decretos-leyes reaccionarios (ley de imprenta, por ejemplo) o ultrajantes para la personalidad humana (ley sobre matrimonios, por ejemplo). Y todas las aspiraciones populares se han concretado en la vuelta a la presidencia de un hombre—generoso y simpático, según ellos—pero que nada podrá hacer, ya que el problema social es hondo y complejo y mal puede resolverse por un acto de prestidigitación o de fuerza.

A pesar de todo, el pueblo—con esa intuición maravillosa que late en sus entrañas generosas, ha realizado movimientos espontáneos y libres en pro de su mejoramiento, los cuales han venido a precisar la lucha de clases en el terreno de las realidades y concreciones. La acción de los arrendatarios, aunque se trata de torcerles los narices con los famosos tribunales de la vivienda, ha barrenado el principio de la propiedad privada, aunque les pese a los propietarios y a sus corifeos, que se pirran por participar en los tribunales caza-incautos.

LEYES Y LEYES

Sabido es que las leyes sirven para agudizar el ingenio de los pillos que las buran o para alimentar a los abogados, jueces y tinterillos que las interpretan a su amañ. Pero ¡oh fenómeno paradójico! los revolucionarios obreros de este buen país de burla-leyes quieren cristalizar todas las iniciativas dinámicas en la codificación. Y así la totalidad de la acción proletaria última no aspira a otra cosa que conseguir la dictación de decretos-leyes, a sabiendas que esta es la mejor forma de esterilizar una aspiración de grupo colectiva.

No es otro el fenómeno observado al auspiciar una Asamblea Constituyente, es el deseo de codificarlo todo en forma casi perfecta para después irse tranquilamente a casa—creyendo haber pasado a la historia y a sabiendas que nada de lo legalizado se realizará.

Pero este no es el peligro mayor, sino otro que resulta de la confianza que exigen del pueblo los leaders o mangoneadores. Abominan de la agitación—que los ha levantado como a los corchos el oleaje y que les ha dado las pequeñas mejoras adquiridas—pues necesitan mucha calma y confianza para destruir la reacción... ¡Qué reacción, venerables renegados, si la peor reacción la lleváis vosotros en la médula y en la sangre! Los reaccionarios más peligrosos son los obreros arribistas que participan hoy de las migajas del gobierno burgués a cambio de desquiciar y apagar el débil movimiento revolucionario que se estaba infiltrando en la masa obrera.

Los auspiciadores de la Asamblea Constituyente están forjando la cadena con que la burguesía amordazará al pueblo por quizás cuántos años.

¿SOMOS LOS CONFUSOS NOSOTROS?

Así quisieramos creerlo; pero la realidad nos martillea el entendimiento mostrándonos lo contrario. ¿Qué significado tiene la actitud de los comunistas colaborando en el afianzamiento de un régimen burgués? ¿Qué persiguen los sindicalistas rojos pidiendo el voto universal y secreto? ¿A dónde van algunos sedicentes anarquistas propiciando una Asamblea Constituyente y participando en los debates de las asambleas políticas?

¿No significa toda esta acción el abandono de los postulados revolucionarios y el desahucio del valor de las organizaciones obreras como entidades capaces de afrontar por sí solas los problemas sociales?

¿No habría sido más eficiente propiciar una acción de los asalariados independientemente de cualquier intromisión de elementos burgueses usando los medios específicos de lucha que dá el socialismo, el sindicalismo y el anarquismo? ¿O piensan los trabajadores de Chile que su emancipación la obtendrán como propina donada por la burguesía en pago de servicios prestados—por medio de la agitación—para que se afiance cualquiera de las fracciones caídas del poder, llámese reaccionaria o liberal?

Para los socialistas de verdad es tan peligrosa la burguesía liberal como la conservadora y quizás más aquélla que ésta, porque tiene aún un prestigio, perdido definitivamente por la segunda.

Creemos que habría sido mejor no restar fuerzas de los asalariados organizados para llevarlos al servicio de la burguesía y haber formado un grueso ejército de productores, capaces de imponer por su sola acción las mejoras inmediatas, indispensables al pueblo. Esto lo han hecho los arrendatarios aparte de las organizaciones existentes y han obtenido más que todos los comités y asambleas de aquéllas.

Aun es tiempo de enderezar el rumbo y fomentar la agitación de las masas manteniendo corrientes puras que vayan seguras—aunque lentamente—engrosando el caudal que precipitará este país a una verdadera revolución social, en la cual no sólo cambiemos de cascarrón, sino que las instituciones autoritarias se despidan y desaparezcan para dar paso a una nueva forma de convivencia social en que los hombres tengan un bienestar real y sean verdaderamente libres.

J. GANDULFO.

A LOS ARTISTAS

SANOS CONSEJOS

(Don Melitón Contreras, ex empleado del Conservatorio y actual mayordomo del Bellas Artes, nos envía estas reflexiones; nosotros hemos ordenado solamente, sus absurdos consejos).

Dibujante

Si tienes grandes ambiciones de triunfos, en el lápiz, y después de muchos esfuerzos sientas pesada tu mano, dedícate de lleno al grabado en madera. Le perdonamos tantos errores a la cortapluma, errores que se dignifican o se pierden en la ambigüedad de las punzaduras.

Ejecutante (violinista, pianista, o flautista, etc).

Por pereza o por otra causa muy ajena a tu buen deseo, no has logrado obtener esa técnica desenvuelta y ágil que tanta luminosidad proporciona a la ejecución. Bueno, no te descorazones; acumula argumentos contra todos aquellos que posean esa técnica, alegando su falta de buen gusto de sus juegos malabares; porque, en verdad, tú amas, el arte sencillito, noble y sereno: el *andante* o el *adagio* que acusan en sus notes todo el hondor de la música.

Literato

Te has ensayado en la novela, en el cuento, en el drama... nada? ¿No te han hecho caso? ¿No seas lesa! Escribe y publica una pequeña autobiografía novelesca, que la llamarás ensayo, donde tu actúes como un muchacho que ha sufrido las penas más hondas. Por ejemplo, si en realidad has vivido toda tu mocedad en un *cité*, afirma en tu libro que te has criado en un miserable conventillo. No creo que peques ni venial, al empequeñecerte en el pasado para que tu discreta notoriedad resalte en el presente!

FRATERNIDAD SUDAMERICANA

Mucho se habla en los grandes rotativos de aquende y allende Los Andes, de la fraternidad sudamericana y de la armonía que parece reinar entre las naciones de este extremo de América meridional. Y en los grandes discursos, de transcendencia internacional, las palabras de: concordia, amistad, afecto, etc., fofas como flores de trépo, llenan momentáneamente el vacío que en realidad existe. Cuando un ministro o un embajador pasa de su tierra a la vecina, el bombo de la armonía sudamericana resuena más fuertemente que nunca y los oradores políticos enronquecen lastimosamente, hablando de los grandes lazos de unión que existen entre las repúblicas representadas en el banquete o en la recepción.

En estas ocasiones, cuando Chile interviene, quedan olvidadas Bolivia, que vive entre sus montañas de estaño soñando con su hermoso puerto sobre el Pacífico, y Perú, que roe su hueso de venganza, alimentando con su humor áspero el hinchado tumor de su idea de revancha. Entonces las expresiones de: "El noble pueblo de Chile", "la grande y valiente Argentina", y "el Brasil, país hermano", repetidas por los chamarilleros de la diplomacia, hinchan las columnas de la prensa burguesa. Cuando Chile no está aparecen Bolivia y Perú, y nadie se acuerda del pueblo que vive en la ladera occidental de la cordillera. Le repiten las mismas frases, y después del banquete, en que la logomaquia chorrea sus palabras caldudas y amarillentas como deposiciones de diarreico, el boliviano se vuelve a su altiplano y el peruano a sus quebradas húmedas.

Uruguay, pequeño, y además casi indiferente, aparece, en estas demostraciones de cordialidad ficticia, como un pariente pobre. Retraído, vive en su tierra humildemente, dando de vez en cuando algunos magníficos ejemplos de hombres y mujeres de talento. Y nada más. Sin

Poeta

Nada de optimismo, compañero, nada. La poesía regocijada, es muy difícil, diremos para tu temperamento.

Escribe divagaciones tristes; eso si que bien vagas y bien tristes. Que tu indumento sea siempre negro, y soñador el deo de tu mirar. Si no te hacen caso las mujeres, jamás confieses esa desgracia. Guarda las aspiraciones del galán afortunado; puedes, por caso, invitar a tu hermanita a pasear, en los atardeceres, por las solitarias avenidas del Forestal y susurrando al oído las respuestas de todas las preguntas de carácter más o menos doméstico que ella te haga. A la distancia, más de un conocido, reparará en tu fortuna amorosa.

Actor

Te llaman actor *discreto*, como quien dijera: «te tiraron a matar». Pero todos los males de este mundo tienen remedio; trata de vestir y desenvolverte como actor más en la calle que en las tablas y no te irá mal en las tablas.

Pintor

¡Amiguito, acuérdate que la *manchita* es siempre salvadora!

Escultor

Si te esfuerzas en tu greda para dar con el parecido del molde vivo que te proponen, y, si después de mucho trabajar no logras tu objetivo, mucho ánimo, porque la otra parte de tu doble personalidad te dirá: «Alega con energía que no te interesa en absoluto el parecido vulgar y exterior del modelo; pues, tu solo afán es plasmar el alma del personaje que esculpes». (Por la ordenación)

Ich grolle nicht.



Madera de Vargas Rosas

desconcepcionado en la Argentina. Para un argentino de esos, un brasileño es siempre un invertido y un boliviano un... uno de esos que en Chile se designa con una palabra que indica exagerado desarrollo de los órganos genitales. Todavía recuerdo la risotada que se oía en el teatro Nacional de Buenos Aires, cuando un personaje de un sainete decía:

—Como a mi marido lo vén tan silencioso y lerdo, lo creen tonto. ¡Claro, como es de Salta, y Salta está tan cerca de Bolivia, lo creen medio "boliviano"!

No sabemos la opinión que un brasileño pueda tener de un argentino, pero es seguro que devolverá con creces la mala idea que el argentino tiene de él.

Respecto a los sentimientos que albergan peruanos, bolivianos y chilenos, entre sí, es mejor no hablar.

Y a todo este cuadro desconsolador y, sobre todo, muy real y verdadero, contribuye la prensa de todos los países y los periodistas de baja esfera que en ella escriben. Veamos algunas pruebas:

Una.— En 1921, a raíz de una discusión habida en Buenos Aires, respecto a quién pertenecía una copa de honor disputada en un campeonato de football, el diario "Crítica" publicaba un artículo con un título a siete columnas, que decía:

"Los ladrones del Pacífico se querían robar el trofeo del Football."

Otra.— Hace pocos días, un colaborador de un diario de Santiago quería probar que Chile era dueño de toda la región minera por donde pasa el ferrocarril de Arica a la Paz. Contestó un boliviano refutando eso, y en un número de un diario de La Paz, un articulista imbécil aconsejaba a los jóvenes bolivianos no venir a estudiar a Chile, para no tener que deberle nada a este país y poder devolverle, con creces, el golpe del 79.

Otra.— Don Félix Nieto, gran espíritu, hombre que ha estado en Norte América—lo que para él es un distintivo de cultura—no pierde ocasión, en "El Diario Ilustrado",—la "Cloaca Máxima"— de incitar el odio chileno-peruano-boliviano, llamando a Vicuña Fuentes apóstol peruano y diciendo que un mitin de peruanos celebró la llegada de Daniel Schweitzer a Santiago.

Así es como se predica la armonía internacional y esos son los frutos que dá.

Se dirá: Pero esa es la baja prensa y lo que dicen eso no son personas representativas.

Precisamente. El pueblo no sabe discurrir lo bueno de lo malo y está preparado naturalmente para apreciar más lo segundo que lo primero. Los espíritus libres no pesan sobre él.

Mentiras son y serán la paz, la armonía y la fraternidad americanas, hasta que el pueblo, ese que vá a la guerra, borracho de sangre, cantando canciones que enardecen su espíritu animal, no posea un alto criterio de la solidaridad obrera internacional, y más que nada, un alto concepto de la personalidad humana.

Pero, para esto hay mucho que andar. En Europa habían andado bastante y, sin embargo, fracasó. Se rascó un poco sobre el barniz y apareció la fiera.

Mientras tanto, el bombo suena.

M. R.